

Cuatro minutos de economía

N. del D. Un cronista radiofónico hizo a un destacado miembro del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de México, cinco preguntas sobre cuestiones económicas. El diálogo duró solamente cuatro minutos, pero en ese corto espacio de tiempo se abarcaron grandes temas económicos.

-I-

Pregunta: Ante el dilema entre la economía de mercado y la economía dirigida. ¿cuál es su posición, estimado Dr. Ballvé?

Respuesta: Resueltamente por el régimen de mercado libre.

-II-

Pregunta: ¿Podría usted explicarlo?

Respuesta: Sólo en régimen de mercado son posibles los precios y salarios justos, el pleno empleo y la abundancia. En efecto: en el mercado todos somos a la vez vendedores y compradores. El que compra un par de zapatos por cien pesos, vende al mismo tiempo sus cien pesos al zapatero y éste los compra por los zapatos. El que trabaja una hora por cinco pesos compra los cinco pesos por el trabajo y el patrón compra el trabajo por los cinco pesos. Ahora bien: en el mercado nadie da nada por nada. ni más por menos. Se da a cambio de un equivalente. No puede imaginarse una más justa distribución.

Por otra parte, como quiera que todos debemos mejorar nuestro bienestar y esperamos obtener mañana en el mercado más de lo que obtuvimos hoy, hemos de ofrecer también más en cambio, ya en calidad ya en cantidad. No podemos mejorar nuestras satisfacciones sin mejorar las de los demás. He ahí el camino de la abundancia.

Finalmente, el que ofrece su trabajo a precio de mercado encuentra siempre trabajo. No hay trabajo que sea rechazado a cualquier precio: siempre hay para el trabajo un precio que valga la pena de tomarlo.

El mercado libre garantiza pues pleno empleo: abundancia y justa distribución de mercancías y servicios, salarios y precios.

-III-

Pregunta: ¿No pueden haber, querido doctor, salarios y precios mejores y más justos fuera del mercado?

Respuesta: Aparte de la dificultad de encontrar una medida objetiva de la justicia del precio o del salario, hay que tener en cuenta lo siguiente:

Si el obrero fuerza un salario superior al del mercado, encarece los costos y los precios, ha de pagar más en éstos lo que gana más en salario y además cortarse el consumo obligando al productor a reducir su producción con lo cual provoca la escasez y el desempleo. La cuenta le sale totalmente al revés: en vez de ganar pierde.

Si se impone al obrero un salario inferior al del mercado por un empresario o grupo de empresarios, sólo conservan éstos a los obreros menos eficientes: los demás se van con quienes les pagan mejor. Estos producen más, mejor, y a mejor precio y desplazan del mercado a los empresarios explotadores a quienes las cuentas les salen al revés. Si el salario de hambre es general, la falta de capacidad adquisitiva de los trabajadores contrae el consumo y lo que los empresarios ganan en diferencia de salarios lo pierden en escasez de producción y venta. Por este mismo motivo fracasaron la mayoría de los monopolios.

En cuanto a los precios, si éstos se fijan altos en relación con los que resultarían de la libre competencia en el mercado, bajan las ventas y se perjudican al mismo tiempo el vendedor y el consumidor. Si se imponen por debajo del nivel del mercado, cesa la producción incosteable, surge la escasez de mercancías o servicios y sólo quedan dos salidas: o se permite poner los precios al nivel del mercado o se subvenciona el producto con dinero público y el consumidor paga en impuesto lo que no paga en precios.

Los precios y los salarios fijados fuera de mercado son pues siempre peores que los de mercado.

-IV-

Pregunta: No obstante lo que acaba usted de decir, se habla constantemente de empresarios explotadores y hambreadores. ¿Qué nos podría usted decir sobre esto?

Respuesta: No creo en la posibilidad de explotación ante un obrerismo organizado ni creo en hambreadores, sea en monopolistas, sin la protección institucional. Al empresario que explota al obrero el sindicato lo hace pedazos. Al que explota al consumidor lo destruye la competencia.

Pero supongamos por un momento la existencia de las ganancias excesivas

En primer lugar pasan por el tamiz tributario que retiene una buena parte. El resto si ha de rendirle, lo ha de invertir el empresario o capitalista en elementos de producción. De otro modo es como si no la tuviera. Con ello crea trabajo y abundancia de bienes o servicios. En definitiva quienes se aprovechan de esas ganancias excesivas son el Fisco, el trabajador y el consumidor. El empresario explotador no lo disfruta, como no lo gaste en diversiones, con lo cual se canaliza el dinero otra vez hacia el circuito económico.

Así pues, la explotación y el hambreamiento son muy raros, pero si existen, no sirven para nada a sus autores.

Pregunta: Una última pregunta: ¿No es el dirigismo un sistema más moderno y eficaz que la economía de libre iniciativa?

Respuesta: No es más moderno sino más antiguo y se remonta a Babilonia, Egipto y la Roma de la decadencia hasta su catástrofe final en la época mercantilista de los siglos XVI a XVII. Su historia se podría titular historia de un fracaso.

No es más eficaz porque, como dicen de común acuerdo el liberal Ropke y el dirigista Lewis. el control invisible del mercado es mucho más eficaz que el visible del Estado. A los productores los controla todo el mundo, especialmente los competidores los consumidores, los obreros, etc., etc., que con mayor efectividad impiden los abusos.

Pero, sobre todo, el mercado es tan esencial e ineludible que los comunistas rusos se han visto obligados a establecer los célebres mercados libres de fin de mes para liquidar los excedentes de mercancías y dinero que escapan regularmente a su rigurosa planificación.